

## Editorial

*«Desde Rousseau se viene negando el principio fundamental de la modernidad y la necesidad de un retorno a la naturaleza como ámbito original del hombre. Pero semejante negación es estéril y utópica. La técnica moderna es el supremo poder histórico de nuestro tiempo, nuestra época es irremediablemente la época de la técnica».*

*Danilo Cruz Vélez, Filósofo colombiano.*

Jorge Luis Borges escribió en su *Arte Poética* que los libros son ocasiones para la belleza. No conocemos en cambio, la opinión del poeta argentino sobre las revistas; aunque sabemos que fue asiduo colaborador de SUR: proyecto editorial, generoso y magnífico, liderado por Victoria Ocampo y cuyo objetivo principal era poner a disposición de los lectores de lengua española toda la cultura de vanguardia del mundo.

Esta consideración preliminar gravita alrededor de una doble función de las revistas: por una parte, éstas deben ser el ámbito natural en el que se recoge el conocimiento validado, bien sea por la tradición o por la ciencia, y por otra parte, las revistas deben aspirar a la novedad del conocimiento que difunden. Esta declaración de principios no significa el sometimiento a las tiránicas exigencias de la actualidad y al atropello de las ideas, sino que más bien entraña el reconocimiento de que toda interpretación de los hechos es arbitraria y en cuanto tal debe ser sometida al escrutinio de la crítica, de la experimentación y de la sociedad.

Las revistas deben además, practicar una suerte de curiosidad generosa de manera que en sus páginas haya cabida a diversas tradiciones. En ellas deben confluír la pluralidad de voces, el asombro frente al mundo y el ejercicio del pensamiento. Efectivamente, el fundamento mismo del conocimiento se basa en la certeza de que las posibilidades de abordar un problema específico son infinitas, de que la orientación teórica que se le dé al mismo es variada y de que los propósitos que se desean alcanzar son de índole diferente. Por esta razón las revistas deben distinguir entre la investigación científica y la investigación individual. Como sabemos, la primera amplía la visión que el conocimiento científico tiene de un problema específico, mientras que la segunda mejora tan sólo la visión particular que el investigador tiene sobre el problema. En consecuencia, la investigación científica obliga a informarse previamente del estado actual del conocimiento y exige un compromiso definitivo con la búsqueda de la verdad. La investigación científica, a la cual deben dar eco las revistas de ingenierías, reconoce que la ciencia es ante todo una forma de conocimiento y que como tal, posee un conjunto de convicciones sobre cómo se constituye el mundo circundante. Estas convicciones deben organizarse en un cuerpo lógico y debe conducir a postulados válidos, que a su vez, deben estar en capacidad de establecer cuáles son las características más importantes en la descripción y explicación de la realidad. Sin embargo, y este es el gran reto del conocimiento científico, los enunciados de la ciencia no deben tener como finalidad última la

coherencia interna de sus juicios sino que deben dar cuenta de la realidad misma; en otras palabras, el conocimiento científico debe tener pertinencia empírica, esto es, debe explicar los fenómenos y debe intervenir en su producción. Sin embargo, estas exigencias no deben perder de vista que el conocimiento es el resultado de la práctica humana y que en cuanto tal éste se produce simultáneamente con otras manifestaciones como el miedo, la angustia, el entusiasmo y la esperanza. Por consiguiente, el conocimiento que una revista divulga, debe ser el resultado de una práctica social, la cual está condicionada por las circunstancias específicas del lugar en donde el conocimiento es producido. Esto no quiere decir que el conocimiento deba renunciar a las exigencias de orden interno y coherencia lógica y a su aspiración suprema de una universalidad que se manifiesta a través de leyes generales que dan cuenta de la constitución del mundo.

Simultáneamente con el problema de la difusión de conocimiento científico, una revista de ingeniería, debe además preguntarse por el sentido de la técnica en el mundo moderno. Tradicionalmente se ha afirmado que mientras la ciencia da explicaciones sobre la realidad, la técnica está en la obligación de presentar soluciones. Sin embargo, sin el apoyo de la ciencia y de sus fundamentos, la técnica no saldría del plano conjetural, de la metodología del ensayo y del error y de los procedimientos sucesivos. La técnica significa un retorno al mundo concreto, al ser colectivo y al quehacer cotidiano de la

existencia humana. Ésta devuelve al hombre, en términos de bienestar y de enriquecimiento de sus condiciones materiales, los esfuerzos y el desnudo que significó el desarrollo del modelo descriptivo, interpretativo y predictivo de la ciencia. Ciertamente, el cúmulo de aplicaciones de los principios científicos a la vida social en todas sus manifestaciones es la recompensa más importante que la ciencia le ofrece al hombre, ya que es a través suyo que la técnica ha podido desplegar su dominio y lo que es más importante: su utilidad. De esta manera, la técnica se convierte en una disciplina humana que trata de solucionar los problemas planteados por el desarrollo social y por la propia naturaleza. Concebida en estos términos, la técnica deviene en una actividad que dignifica al hombre y que lo hace ya no, el amo y señor de la naturaleza, sino su compañero de destino.

La revista de Ingenierías de la Universidad de La Salle desea convertirse en el vehículo natural del quehacer universitario de todas aquellas facultades cobijadas bajo la premisa según la cual, la técnica y a la ciencia deben ser disciplinas al servicio del hombre y del medio ambiente y no ciegos instrumentos de dominación y servidumbre. Más aún: la revista de Ingenierías desea reafirmar nuestro compromiso con la más fascinante empresa de la modernidad: el conocimiento.

**Carlos Ramiro Vallecilla Bahena**  
**Profesor de la facultad de Ingeniería Civil**